

Mujeres mexicas: trabajo doméstico y roles de género

■ ■ Andrea Guadalupe Herrera Martínez*

Resumen

El presente artículo analiza diferentes perspectivas sobre la vivencia de la mujer mexicana, enfocándose en aspectos relacionados con los roles de género, el trabajo doméstico y las oportunidades de oficio de la época a través de las observaciones realizadas en el Códice Mendoza, abordando, así, los estereotipos construidos socialmente desde el nacimiento de los infantes, que se vinculan a tradiciones relacionadas con el sexo del individuo. Además, ofrece una visión sobre la posición de la mujer en las representaciones literarias que se reconocen en la actualidad.

Palabras clave: género, estereotipos, mujer, mexicana, trabajo.

Introducción

Dentro de las dinámicas sociales y su representación en los textos, los roles de género deben estudiarse para lograr un conocimiento más profundo sobre los estereotipos sociales presentes en la historia de México. El Códice Mendoza es, en este caso, una base fundamental para la observación y el análisis de las conductas. Conocer la vida de las mujeres mexicas más allá de la construcción masculina ha sido un desafío. Desde el inicio de la lucha feminista hasta la actualidad, se ha intentado profundizar en las situaciones de violencia que antes no se podían expresar o no contaban con un reconocimiento social. A medida que las mujeres comienzan a alzar la voz, surgen cuestionamientos sobre las tradiciones compartidas entre generaciones.

La mujer en el México prehispánico: estereotipos de género

Los estereotipos de género son conductas sociales que, de acuerdo con la enseñanza patriarcal, se espera que todos sigamos tanto de manera individual como colectiva, sin cuestionar su justificación. Es común encontrar tradiciones en las que la mujer está vinculada al hogar, desempeñando tareas como la cocina, la limpieza y el cuidado, mientras que los hombres se asocian con el uso de la fuerza y participan en el ámbito público.

Ahora bien, la situación de la mujer en la sociedad puede variar dependiendo de diversos factores, como su edad, situación económica o características particulares (por ejemplo, enfermedades). Aunque su posición podría ser heterogénea, la mujer es percibida desde el sometimiento y subordinación respecto al varón. El Códice Mendoza, que narra la historia y la vida cotidiana de los mexicas, es una muestra de cómo muchas de las definiciones actuales sobre lo que significa ser mujer siguen estando vinculadas a la existencia de los hombres, en lugar de reconocerla como un individuo independiente.

La crianza vinculada a los estereotipos comienza desde el nacimiento del bebé. En la lámina 57 del Códice se muestra el baño ritual, una de las primeras actividades realizadas tras el nacimiento de los bebés en la comunidad mexicana, evidenciando la diferenciación de roles desde los primeros momentos de vida: a los niños se le otorgaban insignias relacionadas con la caza, mientras que a las niñas se les proporcionaban objetos rituales como pequeñas escobas y material para hilar.

Las dinámicas sociales correspondientes al género eran fundamentales para distinguir a hombres y mujeres, dependiendo de sus labores en las diferentes esferas de la vida cotidiana. Los roles sociales estaban

* Originaria de Monterrey, Nuevo León. Egresada de la licenciatura Letras Hispánicas por la Universidad Autónoma de Nuevo León y estudiante de Edición y Gestión de la Cultura en la misma institución. Publicada en la página web *Enpoli: entre política y literatura* con el artículo "Ser Mujercita: Novela de Formación Femenina".

ya determinados por tradiciones familiares, lo que establecía el futuro, las oportunidades y la libertad de los niños a medida que crecían bajo estas normas de conducta.

Asimismo, se inculcaban ciertos aspectos que debían cumplirse para ser considerada una “buena mujer” en la sociedad y así ganar algo de respeto. La mujer debía encargarse de las tareas domésticas con total dedicación para ser vista como alguien importante, aunque su relevancia siempre fue inferior a la masculina.

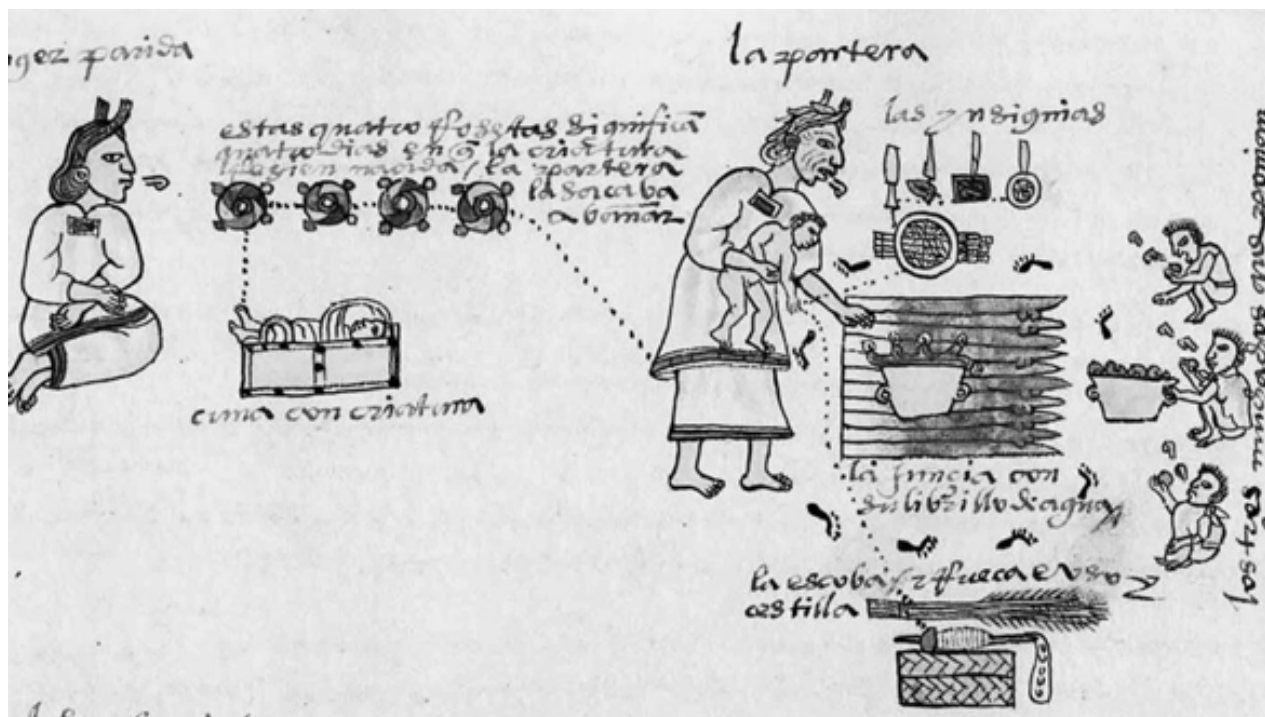
La mujer en el hogar: trabajo doméstico

El trabajo doméstico incluía todas las actividades y responsabilidades vinculadas al sexo de las mujeres —que fungían como esposas y madres— tales como la reproducción de bienes, la crianza de los niños, el aseo, la cocina, el tejido y el mantenimiento general. En el pasado mexicana, así como en la historia y, posiblemente, en algunos lugares del mundo aún en la actualidad, estaban destinadas al ámbito privado.

La imagen de la mujer al frente del hogar fue la única que se tuvo durante mucho tiempo, y solo años después comenzó a cambiar la ideología que permitía redefinir sus roles tradicionales. Las mujeres eran vistas como un frente de guerra para los miembros de su hogar, protegiéndolos y cuidándolos, sin necesidad de participar en campos de batalla literales. La vida doméstica de la mujer también generaba temor en los hombres, ya que la cercanía con ellos, al estar a solas, se consideraba una tentación peligrosa, incluso un signo del infierno mismo. A pesar de esta carga, las mujeres debían cuidarse constantemente para no parecer provocativas, pues se pensaba que, en caso de serlo, la culpa recaería sobre ellas.

La mujer de oficios: oportunidades

La mujer se veía en la necesidad de realizar oficios que eran una extensión de sus labores domésticas. Solo podía vender seis tipos de artículos y ejercer catorce actividades, como ser tamalera, tortillera, curandera, tejedora, verdulera, guisandera, casamentera, entre otras labores relacionadas.



Lamina 57 del Códice Mendoza. Fuente: Instituto Nacional de Antropología e Historia (2015).

A pesar de poder comerciar, las mujeres mexicas disponían de pocos recursos para ofrecer, los cuales se reflejaban en los artículos que podían vender. Estos incluían cultivos obtenidos de huertos familiares, guisos preparados por ellas mismas o productos de fácil acceso, como la pluma. Las actividades que podían desempeñar seguían estando condicionadas por su género, ya que su rol como mujeres limitaba las opciones disponibles.

Esta venta de artículos y servicios estaba destinada a generar ingresos que permitieran ajustar el gasto familiar, aunque se hiciera el esfuerzo de mantener una vida económicamente estable. También es relevante señalar que no era un trabajo que dejara una ganancia significativa, ya que lo más relevante seguía siendo la movilidad geográfica y la participación masculina en el campo de batalla.

La mujer en la literatura: representaciones

La mujer en la literatura es un concepto que ha evolucionado a medida que los roles de género se reconstruyen en la sociedad. No obstante, sigue siendo importante examinar brevemente las novelas juveniles más conocidas en la actualidad, como la saga *Bridgerton* (2000), *After* (2013) y *A través de mi ventana* (2021).

Estos tres ejemplares, con una diferencia gradual en los años de publicación, permiten observar la permanencia de injusticias en la vida de las mujeres. En la sociedad mexicana, se establecía el destino de las mujeres como cazadoras o trabajadoras domésticas. Posteriormente, se avanza hacia la mujer vista como un intercambio en las familias y la normalización de los matrimonios con una gran diferencia de edad, con la única responsabilidad de dejar herederos. Después, la mujer se convierte en un objeto de posesión, un juego que despoja de valor su sexualidad al poner en juego su “virginidad” y un pasaje de superación personal para el varón, quien debe cuidarla y soportar sus malos tratos.

Con el paso del tiempo, se abandona la asignación rígida de roles de género en las representaciones literarias, pero gracias a ellas podemos observar cómo ha evolucionado la perspectiva sobre el sector femenino. Desde nuestros antepasados, a través de las imágenes en los textos y la vida diaria, la mujer comienza a alzar la voz.

Conclusión

El tema del papel de la mujer en la historia es relevante para entender cómo eran las dinámicas hogareñas, sociales, políticas y económicas del México antiguo, sin olvidar que muchas de estas tradiciones siguen vigentes en la actualidad en diversas zonas geográficas del país. Para definir qué es ser mujer, es necesario reconocer el pasado, a pesar de la falta de informes y la pérdida de datos importantes sobre la historia de la sociedad y su cultura.

Los estereotipos de género son conductas impuestas a los individuos desde su nacimiento, a través de su proceso de aprendizaje y comportamiento. En la actualidad, estos roles intentan modificarse debido a su origen en el sistema sexo-género, que asocia la fortaleza, los impulsos y las conductas con explicaciones sobre la brecha salarial, la división del trabajo y otros aspectos.

Es posible comenzar a identificar en la literatura las imágenes vinculadas a los estereotipos de género presentes en cada época. Aún hoy en día, la literatura juvenil está en proceso de desligarse de los roles establecidos por las tradiciones patriarcales. El Códice Mendoza abre un espacio para cuestionar actividades misóginas que la literatura, por su parte, sigue reproduciendo o no. Sin embargo, es relevante que todos entendamos las implicaciones del sistema patriarcal.

Referencias

- Instituto Nacional de Antropología e Historia. (2015). *Códice Mendoza*. Gobierno de México. <https://codicemendoza.inah.gob.mx/index.php?lang=spanish>
- Rodríguez-Shadow, M. (2000). *La mujer azteca*. (4ª ed.). Universidad Autónoma del Estado de México.